

QUO VADIS CUBA?

-Exclátiva a la discusión sobre la disyuntiva *tecnologías duras-tecnologías blandas* en la presente coyuntura de la isla-

Por: Eduardo Mora Castellano

Algunos ambientalistas hemos estado observando los últimos acontecimientos político-económicos en la isla de Cuba sin poder abstraerlos de su relación con una propuesta básica del movimiento ecologista mundial, que es definitiva si no de todo ese movimiento si de la corriente -minoritaria- que continúa en la orientación originaria del mismo, la corriente que mantiene afilada la punta libertaria/liberadora del ecologismo.

Las recientes disposiciones estatales en Cuba, que tienden a desarrollar la economía de mercado, obligatoriamente sacan a la luz -por el principio de contradicción, por la fuerza ciega del contrapunto- la propuesta ecologista de abandono de las tecnologías duras y la opción por las tecnologías blandas. Las primeras son las que han privado durante este siglo en Cuba: caras, dispendiosas en energía, de difícil aprendizaje y acceso, que crean dependencia con el exterior, que verticalizan la gestión económica y hacen propender a la desigualdad social; y las segundas, las blandas, son aquellas cuyo planteamiento aquí y ahora suena quimérico: las creadas en función directa de las particularidades del medio ecosistémico que se va a explotar y no las exógenas, las fáciles de dominar por los hombres y además de bajo costo, las que utilizan fuentes de energía mecánica presentes o muy cercanas a ese medio -evitando así dilapidaciones energéticas por transporte-, las que -cuando se trata de producción agrícola y pecuaria- utilizan subsidios propios del ecosistema local y orgánicos, las que se valen de dispositivos mecánicos construibles con materiales presentes en el -o cercanos al- medio ecosistémico que se explota, las que son ejercidas por mano de obra asentada en ese mismo medio -ahorrando otra vez energía en transporte-, las que dan origen a bienes y servicios consumibles localmente, etc., o sea, las que no conducen a la centralización económica ni política ni a grandes concentraciones poblacionales, que no dependizan a las comunidades locales, pues, de centros de decisión internos ni externos al país. Y es que lo que por la vía del

bloqueo y del cese de la ayuda de la URSS tiene acogotada la economía cubana es estar sentada sobre las tecnologías duras.

El golpe de timón de uno a otro modelo tecnológico es, a la vez, naturalmente, la alteración de un modelo de relaciones sociales, la modificación fuerte de un patrón de relaciones de poder. Por eso, fuera de unas cuantas experiencias marginales y marginadas -entre ellas el sueño final de Akira Kurosawa en *Sueños-*, es utópico. ¿Pero no era también utópica la igualdad humana perseguida por los comunistas insulares? ¡Claro que sí! ¿Y avanzaron poco, acaso, en que allí nadie se sintiera humillado al lado de otro, en que ninguna persona fuera inferior al prójimo por tener este un mayor control individual sobre los recursos naturales y el medio ecológico?, ¿no redujeron, tal vez, el mercado hasta el punto que este no se sobrepusiera avasalladoramente sobre productores y consumidores convirtiéndolos en peleles? ¡Sí, lo hicieron! ¿Por qué, entonces, no pegar un salto más, ahora hacia una economía ecológicamente viable, localmente autosuficiente y autogestionada, de baja productividad -es cierto- pero siempre de pleno empleo y dominio de cada productor sobre su medio ecosistémico y sus condiciones y medios de trabajo?

Esta última pregunta, candorosa, quizás esté hecha desde el seno del pensamiento ecologista puro y duro (no del edulcorado en boga), que antes que realista y seguidor de Maquiavelo es utopista, anarquista, negador y menospreciador del juego político. Mas Cuba parece haber quedado fuera del radio de esa influencia, con la utopía marxista -que antes que ecologista es productivista- reinando, y reinando no desbocadamente sino atemperada, conducida por la razón política, que -en contradicción con la orientación utopista- construye a procurar sólo lo posible. Puede ser por esto que ante la malhadada mezcla de bloqueo norteamericano y caída de los regímenes socialistas de Europa oriental, el Estado caribeño en lugar de distanciarse se ha más bien adaptado a este capitalismo que con su

obsesión por el crecimiento económico, además de potenciador de la desigualdad, es ecológicamente letal.

Sin la ideología ecologista originaria de los 60's -la emparentada con el anarquismo del S. XVIII- tal vez no hay aliento para apuntar hacia la armonización entre humanos y además entre humanos y ecosistemas, quizás sin ella no hay suficiente fuerza para postergar la super-meta de crecimiento económico a costillas de lo que sea.

¿Esta coyuntura, pues, que desde lejos lucía ser la oportunidad privilegiada para una vuelta de tuerca más profunda y de mucho mayor radio en la hermosa y frenética carrera de la isla hacia la apetecida armonía, no era en realidad tal

cosa? ¿Este acoso a Cuba, que parecía constituir la ocasión propicia para cortar los más perversos vínculos económicos con el mercado mundial, apuntando no sólo hacia la autosuficiencia y autogestión del país sino también de los asentamientos locales dentro de él, en realidad no constituía tal ocasión propicia? ¿Acaso lo que para algunos simulaba ser el momento más adecuado para una fuga hacia adelante en lugar de para un retroceso haya sido exacta y solamente lo contrario?

La carencia de información fiable y pertinente impide atreverse conceptualmente en este tema, caro al ecologismo lúcido y radical. AMBIEN-TICO invita a los expertos a opinar. ♣

ORGANIZACIONES ECOLOGISTAS COSTARRICENSES

LA FUNDACION GÜILOMBE, FOMENTANDO LA AGRICULTURA ORGANICA Y LA INDEPENDENCIA ALIMENTARIA

-Sobre la base de una entrevista a Javier Bogantes, su Delegado Ejecutivo, y cinco escritos suyos-

Por: Eduardo Mora Castellano

Origen, estructura y financiamiento:

El antecedente histórico de Güilombé está en el trabajo en agricultura orgánica que varias personas, en 1982, empezaron a hacer en Talamanca con indígenas y pequeños productores. En 1984 ellos mismos crearon la Fundación, por la necesidad de allegar recursos y, en general, de institucionalizarse, aunque fuera mínimamente -de hecho, la organización rehúye deliberadamente crecer, para con eso no estar sujeta a condicionamientos externos. Su estructura es una Asamblea, presidida por una Junta directiva, y un Núcleo formado por seis personas (la mitad mujeres) que constituyen el vínculo entre la Junta y los implementadores en el campo; mientras que la Junta es administrativa, el Núcleo define la estrategia y es ejecutivo. La intención es que a este organismo se incorporen individuos de las comunidades en las que se trabaja; a través de estas hay unas 1.500 personas involucradas en las

acciones de Güilombé. No hay afiliados sino "amigos y colaboradores" y, además, hay ciertos patrocinadores, todos extranacionales, cuyo aporte, por cierto, es exiguo. El financiamiento de Güilombé proviene de pequeñas ONGs europeas, aunque la reciente querrela presentada contra una compañía bananera norteamericana, en el Tribunal de Aguas de Amsterdam, la hicieron con base en una investigación financiada por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo, de Canadá, el cual canaliza tanto dineros estatales como privados

Objetivos, carácter y relaciones:

La acción de Güilombé está vertebrada por el propósito de que las comunidades en las que trabajan -siempre en Talamanca- desarrollen una agricultura orgánica -asimilando tecnologías y descubriendo y perfeccionando otras- que les permita la independencia alimentaria y, en general, la satisfacción de sus necesidades. Para esto
